



LAS SEMILLAS DE YLLA

Escrito por:
Carmenza Robledo Abad
y Don Kurka

Ilustrado por:
Beatriz Eugenia
Vallejo





LAS SEMILLAS DE YLLA

LAS SEMILLAS DE YLLA

Escrito por:
Carmenza Robledo Abad y Don Kurka



Ilustrado por:
Beatriz Eugenia Vallejo

ápíte

Las Semillas de Ylla

Primera edición: Septiembre de 2022

ISBN: 978-958-49-7014-5

Número de páginas: 76

Formato: 22 x 17.5 cm

Impreso en Colombia

Textos:

Carmenza Robledo Abad y Don Kurka

Ilustraciones:

Beatriz Eugenia Vallejo Franco

Dirección editorial, diseño y diagramación:

María Alejandra Sáenz García

Reproducciones fotográficas:

Ernesto Monsalve Pino

Con el apoyo de:

EcoExistence y Fondo Acción



EcoExistence es una firma radicada en Suiza, dedicada a la investigación, la enseñanza, la asistencia y la asesoría en asuntos de medio ambiente y desarrollo sostenible.

Fondo Acción es un fondo privado colombiano con más de veinte años de experiencia en el diseño de mecanismos financieros de largo plazo y la inversión sostenible en ambiente y niñez. Cree en el poder del arte para sensibilizar y conectar a la gente con el cambio climático y motivar cambios de comportamientos, creando territorios posibles.

Ápite Libros | www.apite.org

EXLIBRIS

ESTE LIBRO
PERTENECE A:





A Majo y a Jose, con profunda gratitud por el
montón de semillas que sembraron en nuestros
corazones.

¡Hola!

El cambio climático es uno de los grandes desafíos globales del momento y seguirá siéndolo. Nos afecta a todos y en todas partes del mundo. Estamos convencidos de que necesitamos del entusiasmo, la experiencia y el esfuerzo de muchas generaciones si queremos superarlo a tiempo.

En este libro han colaborado personas de muy diversas edades. Todo empezó con una idea que Don discutió con la Editorial Ápite. Ellos decidieron invitar a Carmenza como escritora y a Tiz como ilustradora. Agunos meses después, se les unió Mariale y completó el equipo de base.

Sin embargo, esos son solamente los nombres que aparecen en las portadas. Estamos muy agradecidos con personas de varias generaciones, quienes hicieron posible este libro: con Milagros, quien nos prestó los nombres de Abilo y Abila, con María Margarita, quien hizo de puente entre idiomas y culturas, con Claudio por leer el libro desde sus competencias en cambio

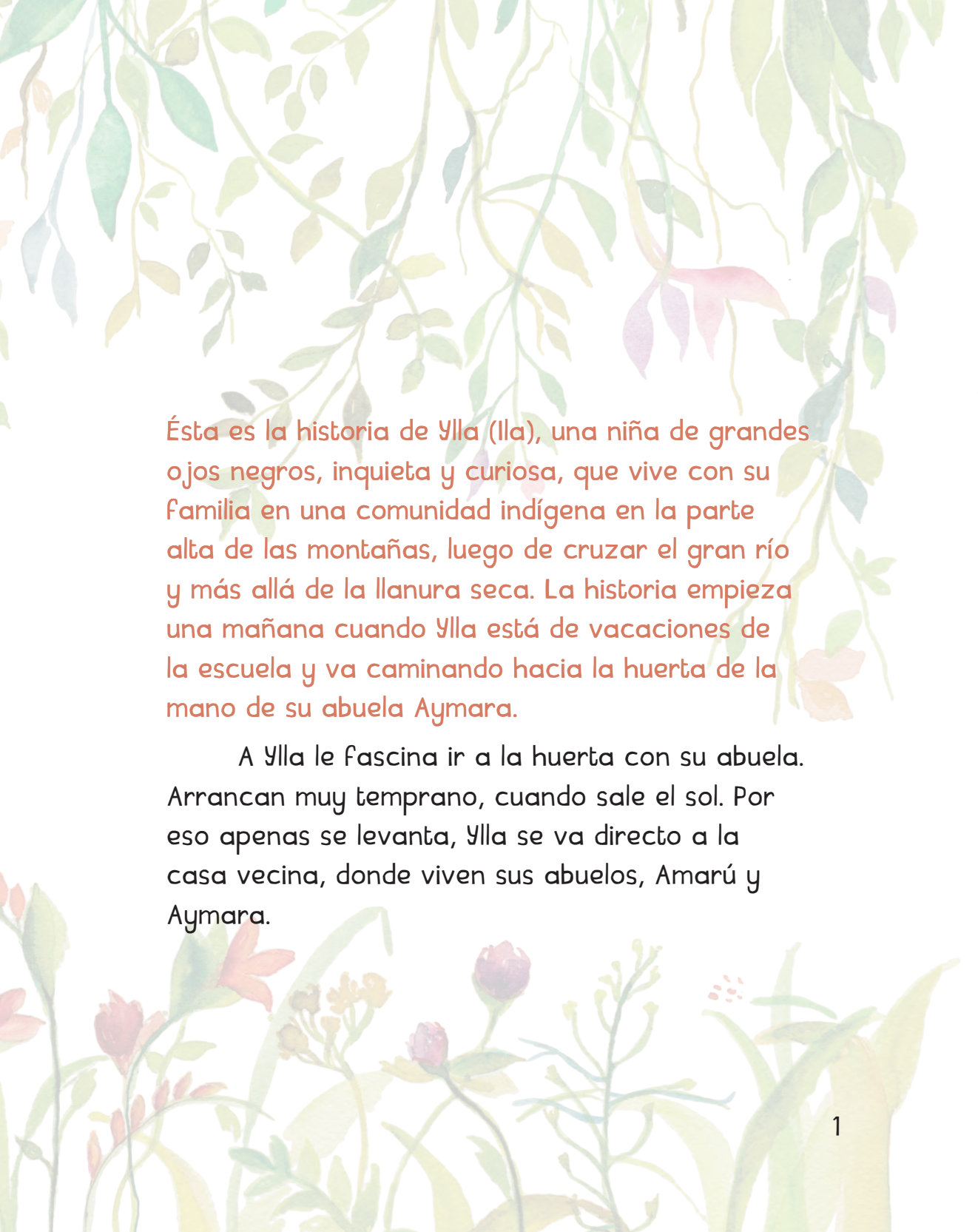
climático, con Elizabeth y el equipo de Fondo Acción por apoyar la publicación de este libro, con Ernesto por su dedicación en la reproducción de las imágenes, con Rosalía por su paciencia mejorando el estilo y con el innumerable número de personas que han compartido sus experiencias y su conocimiento con Carmenza durante su vida profesional. Además, nos sentimos muy honrados de que Ápite, una editorial que se ha comprometido a hacer libros de alta calidad para niños y jóvenes, haya aceptado nuestro proyecto.

Igualmente, sentimos una enorme gratitud hacia ti, nuestro lector o lectora. Tú eres la razón de todos los esfuerzos en escribir, ilustrar, editar, publicar y difundir este libro. ¡Esperamos que lo disfrutes! Si tienes preguntas o comentarios acerca de “Las semillas de Ylla”, envíanos un mensaje a apitelibros@gmail.com.

Carmenza Robledo Abad y Don Kurka
Agosto, 2022







Ésta es la historia de Ylla (Illa), una niña de grandes ojos negros, inquieta y curiosa, que vive con su familia en una comunidad indígena en la parte alta de las montañas, luego de cruzar el gran río y más allá de la llanura seca. La historia empieza una mañana cuando Ylla está de vacaciones de la escuela y va caminando hacia la huerta de la mano de su abuela Aymara.

A Ylla le fascina ir a la huerta con su abuela. Arrancan muy temprano, cuando sale el sol. Por eso apenas se levanta, Ylla se va directo a la casa vecina, donde viven sus abuelos, Amarú y Aymara.



Al llegar la
recibe el aroma del
chocolate y el pan de
semillas de ahuyama
con que la espera su
abuela.

— Hay que desayunar bien antes de irnos,
para tener ánimos de trabajar en la huerta — le
dice Aymara a Ylla mientras le sirve el desayuno
y le acaricia la cabeza con sus manos llenas de
experiencia. El abuelo ya salió y nos va a estar
esperando.

“Mmmh” a Ylla le encanta el olor del
chocolate y disfruta mucho el pan de semillas de
ahuyama que se deshace en su boca y la llena de
energía. Aymara le pone una bufanda calientica a
Ylla alrededor del cuello porque al amanecer hace
mucho frío. La niña disfruta el camino hacia la
huerta de la mano de su abuela.

Al salir ve las casas de su comunidad, todas muy parecidas, y en las que viven sus parientes y sus amigos. Ella conoce todas las casas, la de ventanas verdes donde vive Yara, una señora muy mayor que teje todo el día en un telar que tiene en el balcón de su casa; la casa de flores amarillas donde viven Killari, su mejor amiga y sus hermanos, Iktan y Kante; o la casa al final del pueblo, con el perro grande, donde viven la tía Sami y el tío Canek. Si se encuentran con alguien, Ylla y Aymara saludan muy amables, porque en el pueblo todos se conocen. Ahora mismo se encuentran con la tía Sami.

— Hola hija — le dice Aymara a su hija — ¿Ustedes también vienen hoy a la huerta?

— Hola Mami, hola Ylla — contesta Sami — No, hoy no vamos a la huerta porque vamos a estar trabajando con el ganado.

— Perfecto — contesta Aymara — entonces nos vemos a la hora de la comida.

Merlín, el perro de la tía Sami, se arrima a Ylla y la niña le acaricia las orejas. En realidad, Merlín quiere jugar con Ylla antes de irse a trabajar con el ganado,



pero Ylla quiere ir hoy con su abuela a la huerta porque esa es una de sus actividades favoritas (en un par de páginas te enterarás por qué), así que acaricia a Merlín y le dice como en secreto:

— Esta noche, mientras los grandes cocinan, jugamos juntos un rato.

La casa de Ylla y sus papás queda en la parte alta del pueblo, la de la tía Sami y el tío Canek queda en la parte de abajo, justo al principio del camino que lleva a la huerta. Es un camino de piedra, al lado de una quebrada de agua clara, rodeada de unos guaduales centenarios y que suena muy bonito cuando el agua golpea las piedras del fondo.

— Abila Aymara, ¿de dónde viene el agua de la quebrada? — le pregunta Ylla a su abuela mientras van bajando por el camino (Ylla le dice “Abila” a su abuela y “Abilo” a su abuelo). Aymara le explica:

— Mi niña, en la parte alta de las montañas, donde hace frío, hay mucha nieve y mucho hielo. Cuando en sol caliente, el hielo y la nieve se derriten y le dan agua a la quebrada. Durante la época seca, cuando hace calor y llueve menos, la quebrada nos trae suficiente agua para nuestros cultivos en la huerta, para cocinar, para beber nosotros y para darle de beber al ganado. Al mismo tiempo, el calor hace que parte del agua de los ríos y lagunas se evapore y así se forman las nubes. Durante la época de lluvias cuando además hace frío, la lluvia cae en las montañas en forma de nieve y con los días se congela. Y así congelada, espera al sol del verano para volver a bajar por la quebrada. Ese es el ciclo del agua y para que el ciclo se mantenga se necesita tener árboles y arbustos que rodeen las quebradas, así como lo hace nuestro gradual centenario.

Ylla se detiene en el camino y mira hacia la montaña, arriba de los bosques; bien arriba alcanza a ver un pico blanco que sobresale y piensa... "todo el camino que hace el agua para regar la huerta..."

Cuando llegan, Aymara le pregunta a Ylla,
— ¿Reconoces esta hierba?

— Sí, ¡claro! — contesta Ylla — ¡Es tomillo!

— ¿Y para qué sirve el tomillo? —
pregunta la abuela.

— Ay Abila, para muchas cosas, se
puede hacer té para cuando uno
está agripado, o también para



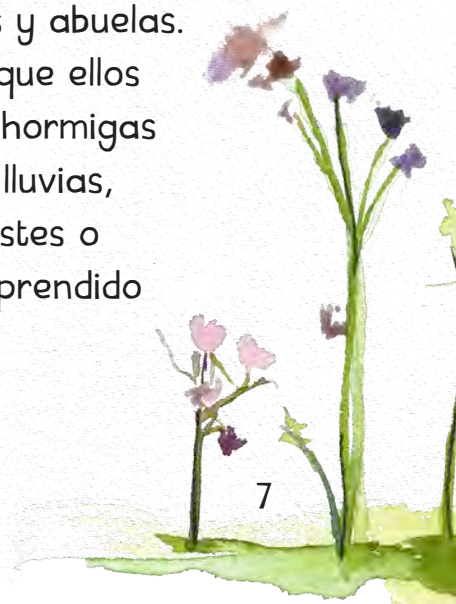
darle sabor a la salsa de tomates y cebollas que hacemos para la torta de polenta.

— ¡Muy bien! — dice Aymara, que se siente muy contenta al oír todo lo que su nieta ha aprendido.

Y es que Ylla es muy curiosa y cuando está en la huerta con sus abuelos, les pregunta de todo:

— ¿Qué es esta planta? ¿Para qué sirve? ¿Cuándo se siembra? ¿Cuándo se recoge? ¿Cómo se cuida?

Aymara y Amarú escuchan las preguntas de su nieta y le explican con calma. Los abuelos de Ylla saben muchas cosas que aprendieron de sus padres y madres y de sus abuelos y abuelas. Y también han ido aprendiendo de lo que ellos mismos observan. Ellos saben que las hormigas rojas se esconden cuando vienen las lluvias, conocen cuáles son las señales de pestes o enfermedades en las plantas y han aprendido cómo protegerse de ellas.



Y así, acompañando a sus abuelos a la huerta, preguntando y escuchando, Ylla ya sabe que sembrar cebollas al lado de los tomates ayuda contra las pestes, que la manzanilla calma el dolor de estómago, que ayuda a curar las heridas en la piel y que crece muy bien cerca de la quebrada. Ylla también ha aprendido a observar a los animales, y ve cómo los pájaros distribuyen semillas y cómo las abejas sacan el néctar de las flores para hacer miel. Ylla sabe que las ranas y los sapos protegen a las plantas comiéndose el exceso de insectos, especialmente en las ahuyamas y los calabacines (y también la cuidan a ella comiéndose los zancudos) y sabe que las lombrices son muy importantes para que la tierra respire.

El Abilo Amarú le ha enseñado que en la huerta no hay basura, que todo sirve y que lo que le sobra a una planta con frecuencia es lo que le hace falta a otra y por eso hay que sembrar cosas combinadas. Esa también es la razón por la cual después de cada cosecha, Ylla y el Abilo Amarú recogen lo que sobra de las plantas y lo

ponen en montoncitos que cubren con costales y con arena, para que las hojas y las ramas se descompongan y así hacen tierra nueva y muy fértil.

Amarú está revisando las hortalizas en la parte baja de la huerta. Cuando Ylla ve a su abuelo se pone muy contenta y le grita desde lejos:

— ¡Abilo... AAAAbbiiiiillloo!



El abuelo detiene su trabajo y se acerca a Ylla y a su esposa Aymara:

— ¡Bienvenidas! Ylla, te estaba esperando para que vayamos juntos a los campos de maíz en donde está tu papá. Hoy vamos a empezar a secar las mejores mazorcas para tener semillas para la próxima estación de siembra. ¿Me quieres ayudar?

— ¡Pero claro! — dice Ylla muy contenta y muy orgullosa de que su abuelo quiera compartir con ella.

— Hoy vamos a secar las mazorcas de maíz amarillo y de maíz blanco, que son las que usamos para nuestra comida. La semana entrante vamos a secar las de maíz azul, que son con las que hacemos la comida para las ovejas y luego vamos a secar las de maíz dulce que son las que usamos para cocinar sobre la hoguera.

Ylla escucha con mucha atención a su Abilo Amarú mientras mira el campo de maíz. Katar ve llegar a su hija, le acaricia la cabeza con cariño y le dice:

— ¡Bienvenida, mi princesa!

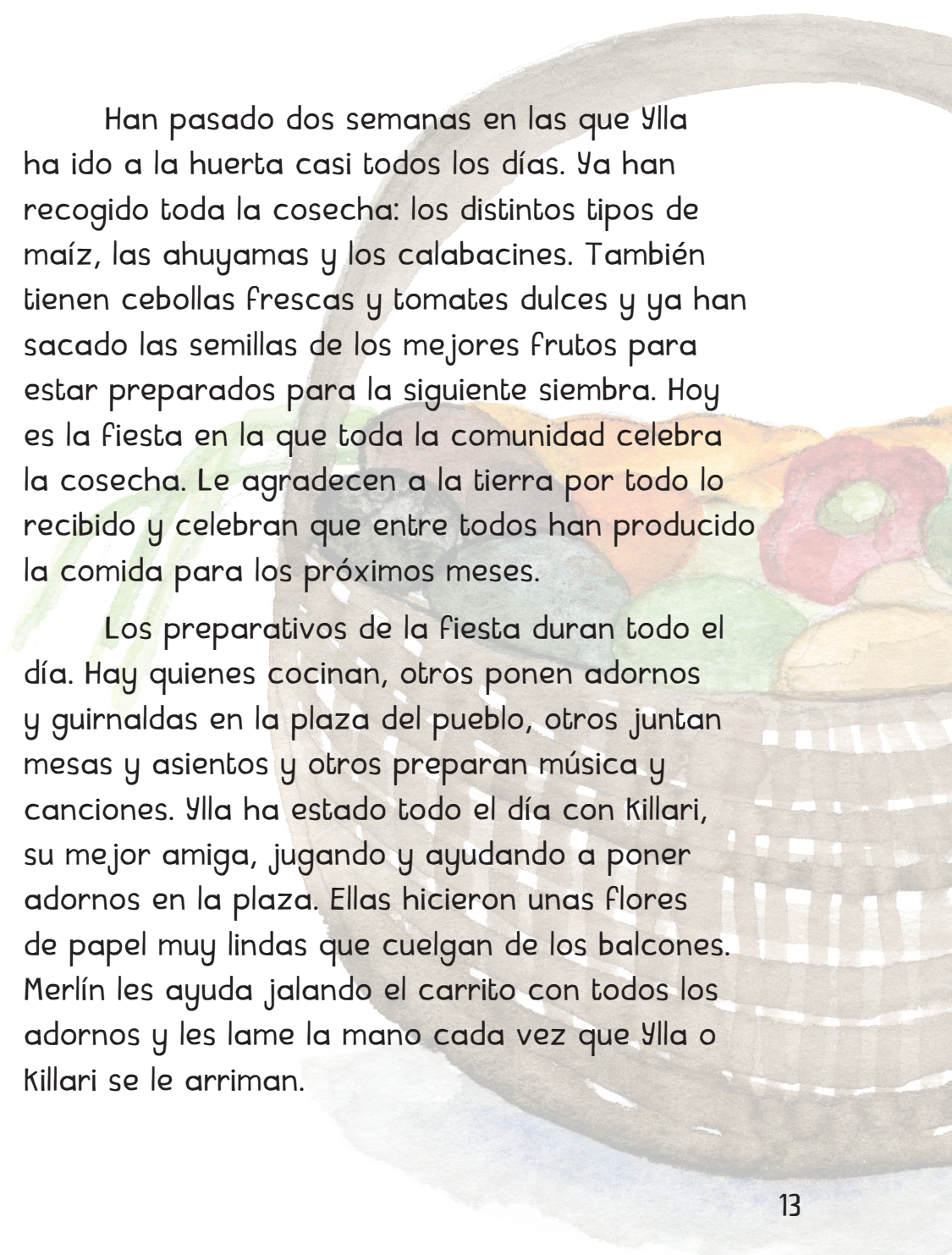
Ylla se pone a trabajar y pela las mazorcas que los adultos han seleccionado. Les pone las cáscaras hacia atrás como le ha enseñado su mamá Urma y las amarra con cuidado. Así las cuelgan al sol para que se sequen. ¡En dos semanas van a estar listas para pelarlas y sacarles las semillas!



A Ylla le gusta mucho el trabajo en la huerta porque todos están ocupados, entre todos siembran, cuidan y cosechan la comida para la comunidad y para los animales. Además, las mujeres mayores tienen una huerta especial con plantas medicinales, en las que hay muchos colores y muchos olores. Le encanta estar afuera, oír los pájaros y el sonido de la quebrada, escuchar las historias y aprender los conocimientos ancestrales de los mayores.

Cuando está muy cansada se acuesta sobre la hierba y hace una siesta. Y cuando se despierta siempre descubre que alguno de los adultos la ha arropado. Cuando están en la huerta el día se siente muy corto.





Han pasado dos semanas en las que Ylla ha ido a la huerta casi todos los días. Ya han recogido toda la cosecha: los distintos tipos de maíz, las ahuyamas y los calabacines. También tienen cebollas frescas y tomates dulces y ya han sacado las semillas de los mejores frutos para estar preparados para la siguiente siembra. Hoy es la fiesta en la que toda la comunidad celebra la cosecha. Le agradecen a la tierra por todo lo recibido y celebran que entre todos han producido la comida para los próximos meses.

Los preparativos de la fiesta duran todo el día. Hay quienes cocinan, otros ponen adornos y guirnaldas en la plaza del pueblo, otros juntan mesas y asientos y otros preparan música y canciones. Ylla ha estado todo el día con Killari, su mejor amiga, jugando y ayudando a poner adornos en la plaza. Ellas hicieron unas flores de papel muy lindas que cuelgan de los balcones. Merlín les ayuda jalando el carrito con todos los adornos y les lame la mano cada vez que Ylla o Killari se le arriman.

La fiesta empieza justo al anochecer, cuando el sol casi desaparece detrás de las montañas y el cielo tiene los mismos colores de la fiesta. Hay unas cosas deliciosas: tortillas de maíz, fríjoles con tomate, pan de ahuyama (el favorito de Ylla), yuca frita, buñuelos de arracacha, leche fresca, jugo de mango y de papaya. La comida está dispuesta sobre una mesa grande y cada quien se sirve un poco de esto y otro poco de aquello. Luego de comer hay unos que cantan y los otros se ponen a bailar. En ese momento Katar y Urma llaman a su hija:

— Ylla, tu papá y yo tenemos una sorpresa para ti. Hemos visto que te gusta la huerta y nos hemos dado cuenta de que has aprendido mucho. Por eso te hicimos una bolsa para que tú recojas tus propias semillas. Las semillas de los cultivos que más te gusten. Mira, te la puedes colgar al hombro y así llevarla a todas partes cuando estés en la huerta.

Ylla no puede creerlo. Una bolsa tejida a mano, como las de los grandes. ¡Que hermosura de regalo! Está feliz y ahí mismo se cuelga su bolsa, le da un gran abrazo a sus papás y sale corriendo para donde Killari.



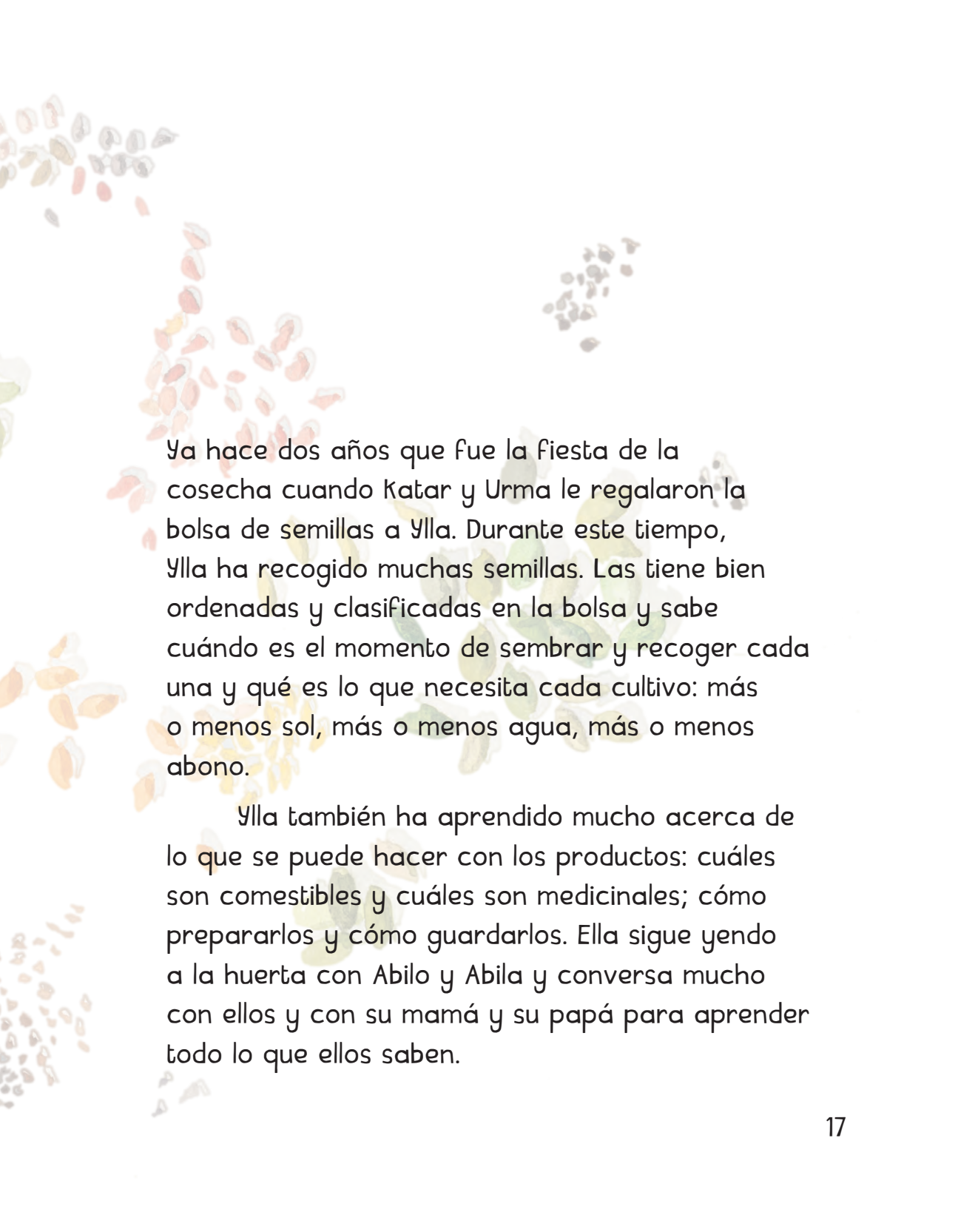
— ¡Mira lo que me regalaron mis papás! Es para guardar semillas.

Killari admira la hermosa bolsa y se alegra mucho por su amiga, que está tan contenta con el regalo.

En ese momento Ylla se voltea a mirar a sus papás y ve que están hablando con Abila Aymara y Abilo Amarú. Están muy serios, con cara de preocupados... ¿Qué estará pasando?







Ya hace dos años que fue la fiesta de la cosecha cuando Katar y Urma le regalaron la bolsa de semillas a Ylla. Durante este tiempo, Ylla ha recogido muchas semillas. Las tiene bien ordenadas y clasificadas en la bolsa y sabe cuándo es el momento de sembrar y recoger cada una y qué es lo que necesita cada cultivo: más o menos sol, más o menos agua, más o menos abono.

Ylla también ha aprendido mucho acerca de lo que se puede hacer con los productos: cuáles son comestibles y cuáles son medicinales; cómo prepararlos y cómo guardarlos. Ella sigue yendo a la huerta con Abilo y Abila y conversa mucho con ellos y con su mamá y su papá para aprender todo lo que ellos saben.

Pero estos dos años han sido muy duros para la comunidad. El año antepasado las lluvias llegaron antes de tiempo. Nadie estaba preparado para sembrar, pero cuando empezó a llover en febrero el Consejo de los Mayores se reunió para discutir qué hacer con el proceso de siembra. Atu y Chami, una pareja mayor, que había cultivado muchas veces, aconsejaba esperar al momento de siembra de acuerdo con el calendario tradicional de siembras. Pero Balam, un agricultor más joven que había estudiado en un pueblo vecino, decía que si la tierra se humedecía demasiado las semillas tampoco podían germinar y que por eso deberían sembrar ahora mismo.

En realidad, estaban todos muy inseguros porque nadie se acordaba de algún año en el que hubiera llovido tanto en febrero. Finalmente decidieron sembrar la mitad y guardar la otra mitad hasta mediados de abril, el mes de las siembras de acuerdo con el calendario tradicional. Algunas semillas germinaron, pero como seguía lloviendo mucho, otras se pudrieron y no pudieron prosperar.

A mediados de marzo dejó de llover de un día para otro y empezó a hacer muchísimo calor. Cuando llegó el momento de sembrar según el calendario tradicional, a mediados de abril, la tierra estaba muy seca. Esta vez Balam les propuso que sembraran e hicieran un canal de irrigación desde la quebrada para asegurar el agua. Hubo muchas discusiones porque los pobladores de la comunidad estaban preocupados debido a la primera pérdida de semillas.

	MAIZ CON SOL												LENTEJA CON SOMBRA											
	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
LLUVIAS																								
PREPARAR LA TIERRA																								
SEMBRAR																								
DESHERBAR																								
COSECHAR																								
POSIBLE ESTRÉS SIN AGUA																								

Trata de hacer un calendario de siembras con tus papás, con tus abuelos o con alguien que conozcas que tenga algún cultivo.

Algunos no se sentían seguros de que al final de las siembras pudieran cosechar lo suficiente para los animales y para el uso doméstico. Otros estaban realmente asustados. Por ejemplo, la señora Yara (**la que siempre tejía**) veía que los pastos también estaban muy secos y a ella le daba mucho temor que las ovejas no tuvieran suficiente comida.

Esa fue la primera vez que Ylla, Iktam, Kante y los demás niñas y niños del pueblo oyeron una discusión fuerte en el Consejo de los Mayores (**los adultos a veces peleamos cuando nos sentimos asustados o inseguros**). Unos le reclamaban a Balam por haber dicho que sembraran más temprano, otros le reclamaban a Atu y a Chami por haber dejado pasar el momento de las primeras lluvias, otros pensaban que era un riesgo para los animales y para las personas si utilizaban demasiado del agua de la quebrada y otros estaban angustiados porque sentían que no iba a haber suficiente comida para todas las familias y los animales.

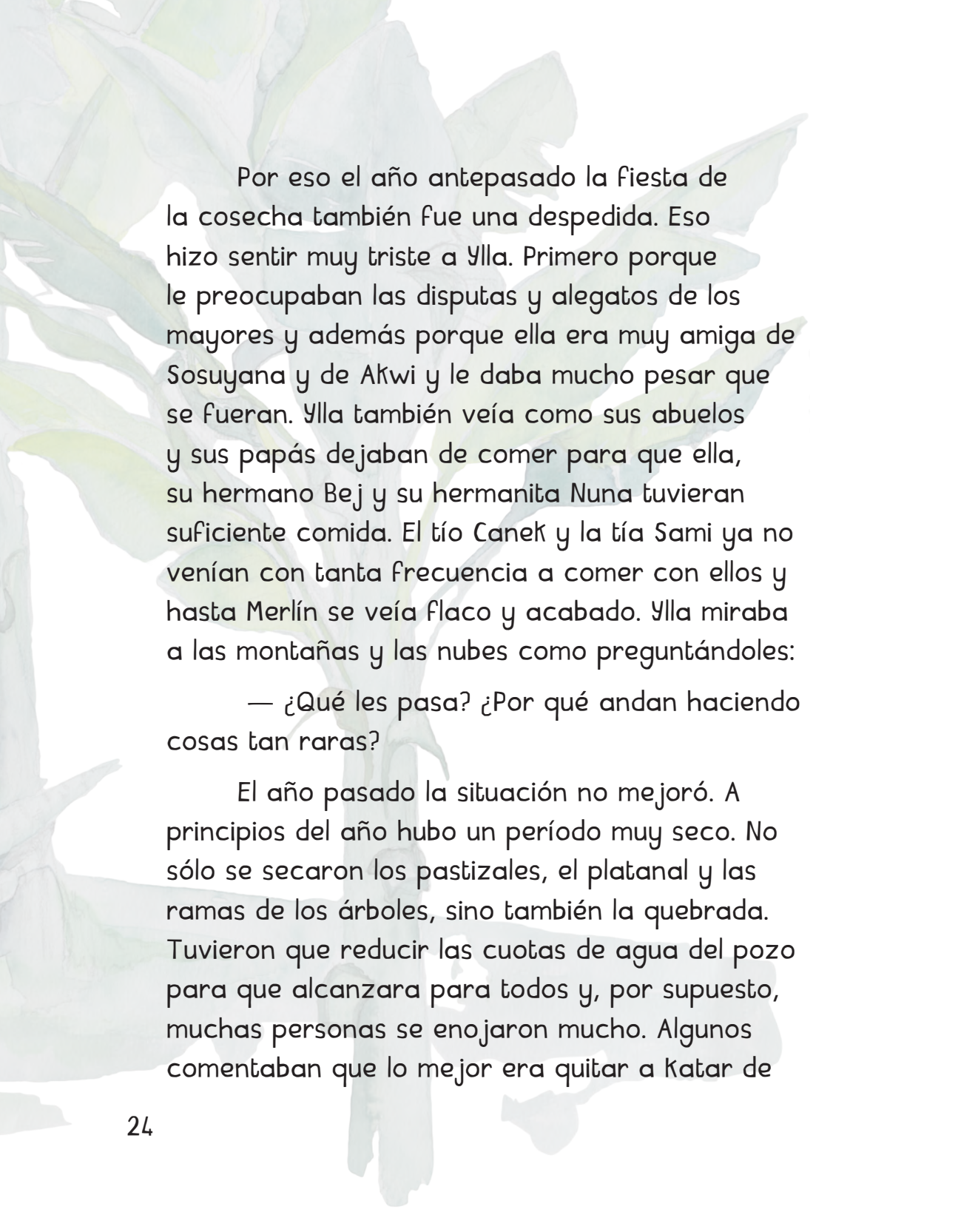
Katar, el papá de Ylla, tuvo que esforzarse mucho para calmar los ánimos. Aunque no estaban muy seguros de que resultara, la mayor parte de los agricultores y pastores en la comunidad acordaron que lo mejor era hacer un pozo y utilizar esa agua para regar los cultivos y para darle de beber a los animales. Como eran muchos cultivos y muchos animales tuvieron que acordar cuotas de agua para que todos tuvieran al menos un poco y nadie tuviera demasiado. Era la primera vez que la comunidad no podía disponer del agua tranquilamente y algunos sentían que su cuota era insuficiente.





En todo caso hicieron el pozo, sembraron y cumplieron lo mejor posible con las cuotas de agua. Al final pudieron cosechar, pero mucho menos que en años anteriores. Los animales estaban flacos porque no había mucho pasto y porque como la producción de comida no fue buena, no era suficiente ni para las personas ni para los animales, ni para vender en los mercados de la ciudad.

Muchos de los habitantes del pueblo sentían desconfianza. Que aquel o aquella usó más agua de lo acordado, que si los animales de uno u otro no habían podido comer o beber bien. Que si los hijos y las hijas iban a poder crecer sanos si no comían lo suficiente. Cada quien se preocupaba por lo suyo y tenía menos ánimo de ir a ayudar. Algunas familias, como la de Izhi, su esposo Ikal, su hija Sosuyana y su hijo Akwi, decidieron irse para la ciudad en donde esperaban tener mejores condiciones de vida y menos incertidumbre acerca de las lluvias.



Por eso el año antepasado la fiesta de la cosecha también fue una despedida. Eso hizo sentir muy triste a Ylla. Primero porque le preocupaban las disputas y alegatos de los mayores y además porque ella era muy amiga de Sosuyana y de Akwi y le daba mucho pesar que se fueran. Ylla también veía como sus abuelos y sus papás dejaban de comer para que ella, su hermano Bej y su hermanita Nuna tuvieran suficiente comida. El tío Canek y la tía Sami ya no venían con tanta frecuencia a comer con ellos y hasta Merlín se veía flaco y acabado. Ylla miraba a las montañas y las nubes como preguntándoles:

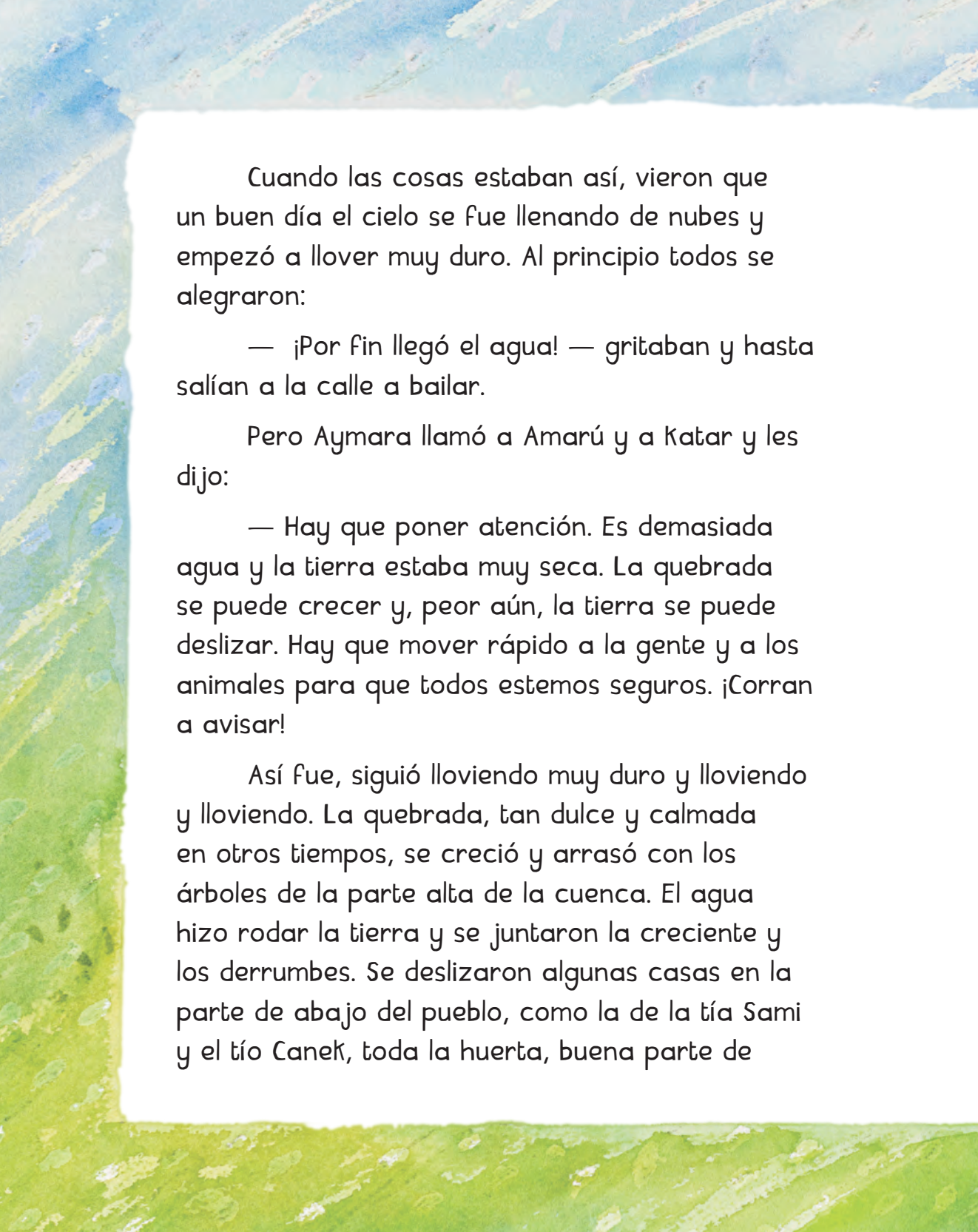
— ¿Qué les pasa? ¿Por qué andan haciendo cosas tan raras?

El año pasado la situación no mejoró. A principios del año hubo un período muy seco. No sólo se secaron los pastizales, el platanal y las ramas de los árboles, sino también la quebrada. Tuvieron que reducir las cuotas de agua del pozo para que alcanzara para todos y, por supuesto, muchas personas se enojaron mucho. Algunos comentaban que lo mejor era quitar a Katar de

la presidencia del Consejo de Mayores y otros hasta renegaban de Aymara, que tanto sabía de medicinas y remedios, ya no les diera casi nada. La verdad era que a ella se le habían acabado las reservas de medicinas naturales, pero había quienes pensaban que estaba guardando las medicinas sólo para su familia. Estaban tan inquietos, que algunos habían dejado de saludar a Amarú y a Aymara cuando se encontraban en las calles del pueblo.

Después de una sequía tan larga y tan dura la tierra estaba expuesta, ya no había nada de pasto, y si hacía un poquito de viento se levantaba una polvareda terrible. Los habitantes del pueblo resolvieron cerrar las puertas y ventanas, para evitar que entrara el polvo. Pero así también se acabaron las conversaciones entre vecinos y con los que pasaban caminando.





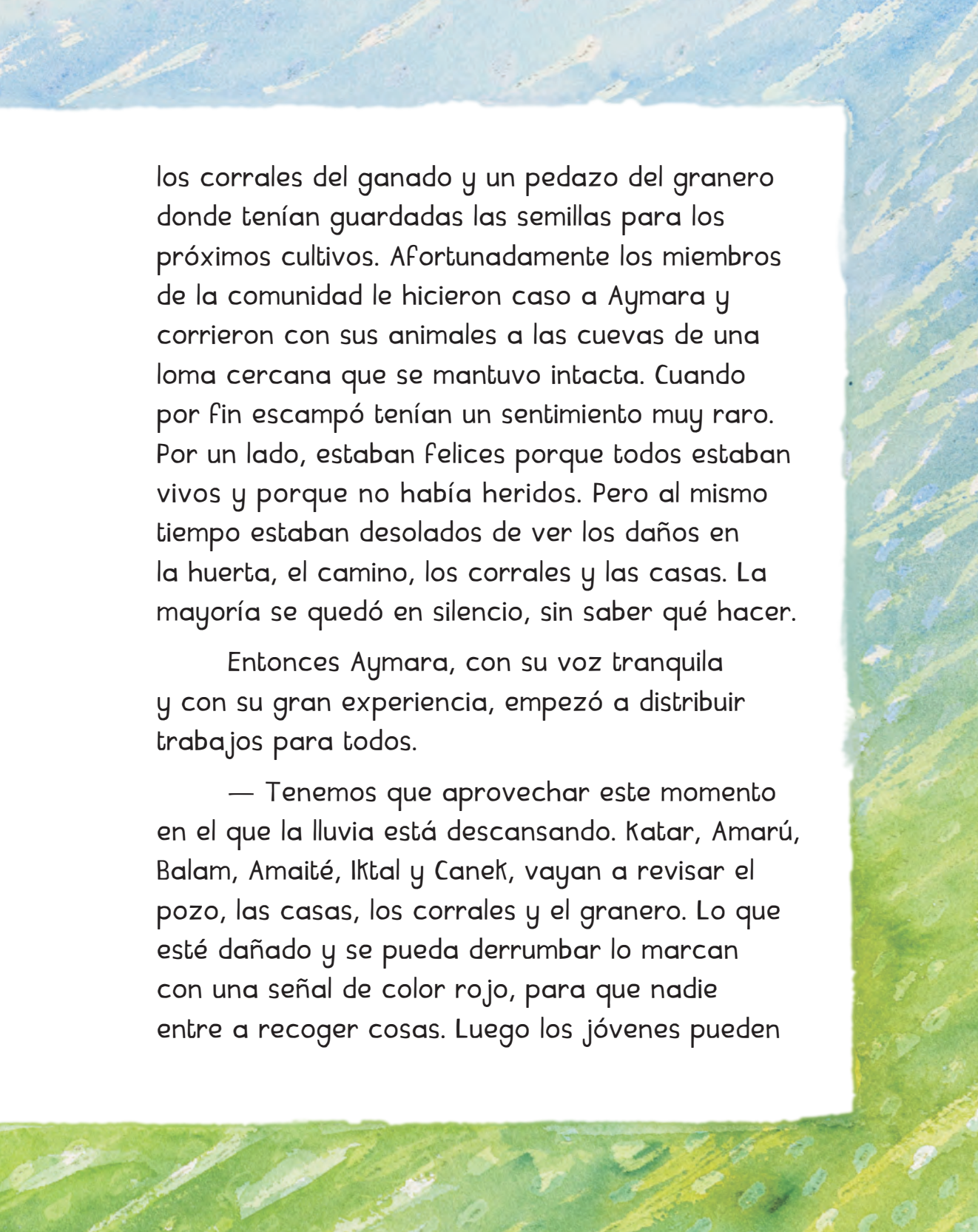
Cuando las cosas estaban así, vieron que un buen día el cielo se fue llenando de nubes y empezó a llover muy duro. Al principio todos se alegraron:

— ¡Por fin llegó el agua! — gritaban y hasta salían a la calle a bailar.

Pero Aymara llamó a Amarú y a Katar y les dijo:

— Hay que poner atención. Es demasiada agua y la tierra estaba muy seca. La quebrada se puede crecer y, peor aún, la tierra se puede deslizar. Hay que mover rápido a la gente y a los animales para que todos estemos seguros. ¡Corran a avisar!

Así fue, siguió lloviendo muy duro y lloviendo y lloviendo. La quebrada, tan dulce y calmada en otros tiempos, se creció y arrasó con los árboles de la parte alta de la cuenca. El agua hizo rodar la tierra y se juntaron la creciente y los derrumbes. Se deslizaron algunas casas en la parte de abajo del pueblo, como la de la tía Sami y el tío Canek, toda la huerta, buena parte de

The background of the page is a watercolor illustration. The top half shows a blue sky with light, wispy clouds. The bottom half shows green hills with varying shades of green and yellow, suggesting grass and vegetation. The style is soft and painterly.

los corrales del ganado y un pedazo del granero donde tenían guardadas las semillas para los próximos cultivos. Afortunadamente los miembros de la comunidad le hicieron caso a Aymara y corrieron con sus animales a las cuevas de una loma cercana que se mantuvo intacta. Cuando por fin escampó tenían un sentimiento muy raro. Por un lado, estaban felices porque todos estaban vivos y porque no había heridos. Pero al mismo tiempo estaban desolados de ver los daños en la huerta, el camino, los corrales y las casas. La mayoría se quedó en silencio, sin saber qué hacer.

Entonces Aymara, con su voz tranquila y con su gran experiencia, empezó a distribuir trabajos para todos.

— Tenemos que aprovechar este momento en el que la lluvia está descansando. Katar, Amarú, Balam, Amaité, Iktal y Canek, vayan a revisar el pozo, las casas, los corrales y el granero. Lo que esté dañado y se pueda derrumbar lo marcan con una señal de color rojo, para que nadie entre a recoger cosas. Luego los jóvenes pueden

ir a las casas que no están marcadas, recoger comida, ollas grandes y cobijas y traerlas para acá. Acuérdense que sólo pueden entrar a las casas que no estén marcadas con rojo. Urma, Sami, Chami vayan a recoger leña con los niños y niñas de mediana edad. ¡Pero solamente en las cercanías! Ylla, Iktam y Killary vayan a tranquilizar a los animales. Lleven a Merlín para que les ayude. Yara, Atu y Chami, ustedes se quedan con los niños y las niñas más pequeños, les cuentan nuestros cuentos y hacen juegos para que estén tranquilos. Mientras tanto yo organizo una cocina comunal aquí en las cuevas. Si vuelve a empezar a llover quienes estén por fuera se devuelven en ese instante. ¡Tenemos que quedarnos aquí hasta que el temporal haya pasado del todo!

Los miembros de la comunidad reconocían la sabiduría de Aymara, así que hicieron lo que ella dijo.

El temporal duró más de dos semanas. A veces hacía pausas por un par de horas o de medio día y luego volvía a empezar. Cuando escampaba, los miembros de la comunidad salían



a hacer las tareas que Aymara les había dado y si empezaba a llover, volvían rápido a las cuevas. Así pudieron pasar el temporal juntos, compartiendo la comida y las tareas. Luego de dos semanas y media las nubes se abrieron y salió el sol. Toda la comunidad bajó despacio de la loma como tratando de entender qué había pasado. No había huerta, ni camino, ni corrales.



Del granero sólo quedaba un pedazo. Todas las casas tenían daños y algunas se las había llevado la creciente. La quebrada había cambiado de curso. Algunos vecinos decidieron que lo mejor era irse. Unos pensaban en migrar a la ciudad o a otro pueblo, a donde familiares o amigos. Otros no tenían rumbo fijo, pero preferían irse así no supieran muy bien para dónde.

Sin embargo, la mayoría sentía un apego muy profundo por su tierra y por su comunidad



y prefirieron hacer otro esfuerzo. Katar, como líder, organizó una reunión del Consejo de Mayores y entre todos decidieron planear una nueva huerta y hacer un corral provisional para los animales. Además, reunieron sus ahorros para poder comprar semillas y otras cosas que fueran necesarias e importantes para ellos, como materiales de construcción y herramientas para la huerta. La tía Sami, el tío Canek y Merlín se fueron a vivir en la casa de Ylla, que por estar conectada con la del Abilo y la Abila (Amarú y Aymara) tenía más espacio. Otros vecinos también compartieron sus casas y entre todos trataron de reparar lo que quedaba.

Con la tormenta se habían perdido todas las cosechas y tenían urgencia por conseguir comida. Atu, Chami y Yara, que eran los mayores de la comunidad, recordaron que en su infancia sus padres traían comida del bosque en la montaña. Aunque durante los últimos años se habían deforestado grandes áreas, podrían intentar ir a buscar alimentos a los bosques altos.

Los mayores hablaron con Balam, Amaité, Iktal y Canek de los paseos que hacían con ellos cuando niños. Así les recordaron la forma de reconocer las hierbas, hojas y frutos comestibles y ellos, los más jóvenes, se fueron a recolectar lo más que pudieron de alimentos para toda la comunidad.

Por eso el año pasado no hubo fiesta de la cosecha. ¡Porque toda la cosecha se perdió! No hubo ni para ellos, ni para vender en el mercado del pueblo. Sin embargo, resolvieron hacer una comida para celebrar que estaban vivos y para darse las gracias los unos a los otros por la ayuda mutua durante y después del temporal.

Este año Ylla y los demás miembros de la comunidad están esperando a que llegue el momento de la siembra. Aún no saben muy bien qué van a hacer y se sienten muy inseguros y algo confundidos. Pero han acordado que antes de tomar alguna decisión, se van a reunir y a conversar para poder decidir todos juntos.

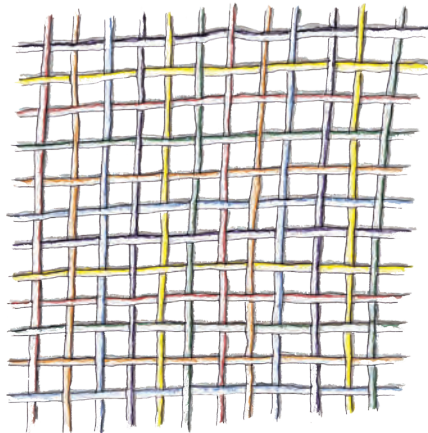
Hoy por la mañana Ylla y Merlín se levantaron muy temprano para acompañar al Abilo en la ronda que él hace todos los días por la vereda. Quieren ver cómo van las cosas. Él observa las plantas que están creciendo o no, el comportamiento de los animales (de las ranas, los gorriones, las golondrinas, las águilas, las ovejas, las hormigas, las lombrices, las arañas, el puma del monte...). Amarú sabe que los animales y las plantas perciben los cambios en el clima mucho antes que los humanos y los observa con cuidado para entender que está pasando. Cuando se da cuenta de que Ylla y Merlín vienen a acompañarlo, se alegra inmensamente. Él y su nieta se van de la mano y Merlín, bastante flaco, los acompaña batiendo su cola.



De pronto Ylla pregunta:

— ¿Abilo, qué es lo que está pasando? ¿Por qué hay sequía cuando debía llover y por qué caen esas lluvias locas de pronto? ¿Por qué está tan raro el clima?

— Mi niña — dice Abilo — sentémonos un momento para que yo pueda explicarte con calma. En la naturaleza todo está conectado. Lo mismo es con el clima, que depende de muchas cosas que están relacionadas entre sí. Es como los tejidos de la señora Yara, que tienen fibras entrelazadas (*mira la imagen de abajo*). Así como la señora Yara usa hilos de muchos colores que se van trenzando hasta hacer la tela, lo que llamamos clima está hecho de muchas partes:



- * **el cielo y el aire** nos dan el techo;
- * **los cuerpos de agua** como los ríos, los mares o los lagos;
- * **el agua congelada**, es decir los nevados, la parte congelada del polo norte y el polo sur;
- * **los seres vivos** como las plantas, los animales y los humanos;
- * **la forma del terreno**, es decir el paisaje: que si son montañas o valles, que si son desiertos o llanuras verdes; y
- * **el sol** que nos calienta y nos da energía.

Esas partes se relacionan entre sí como en el tejido y si cambias algo en una parte eso tiene impacto en todas las demás. A veces el impacto es directo (si jalas los hilos rojos el tejido se encoje). Otras veces el impacto es indirecto. Y cuando los impactos indirectos generan más impactos y se hace como una cadena, eso es un impacto en cascada. Si hacemos un cambio grande en los hilos de un solo color, cambia todo el tejido. Por ejemplo, si todos los hilos azules son más gruesos, el resto del tejido ya no cuadra.

— ¿Entiendes hasta aquí Ylla?

— Sí, Abilo. Entiendo que el clima está hecho de muchas partes y que lo que pase en una parte puede influenciar una o muchas partes del sistema. Pero, ¿de dónde salen las tormentas y las sequías?

— Paciencia mi niña. Paso por paso. La temperatura (es decir si hace frío o calor) y las lluvias dependen de lo que pase en cada una de las partes del clima y en la relación entre ellas. ¿Te acuerdas que Abila te explicó el ciclo del agua? El agua de la nieve se descongela solamente si hace calor. Y al mismo tiempo cuando hace calor el agua se evapora. Parte de eso lo hacen las plantas al respirar. Y así se pueden formar las nubes, y cuando están llenitas, entonces llueve. La temperatura depende de que tanta energía del sol recibimos. La vida de las plantas, de los animales y los humanos depende entonces del agua y el agua depende de la temperatura.

Dicho en términos del clima, mucho de lo que pasa con los seres vivos depende de la relación entre la energía del sol, los nevados, la lluvia, los ríos y de la cantidad de agua que nos traigan los vientos. ¿De acuerdo?

— Sí, de acuerdo — dice Ylla.

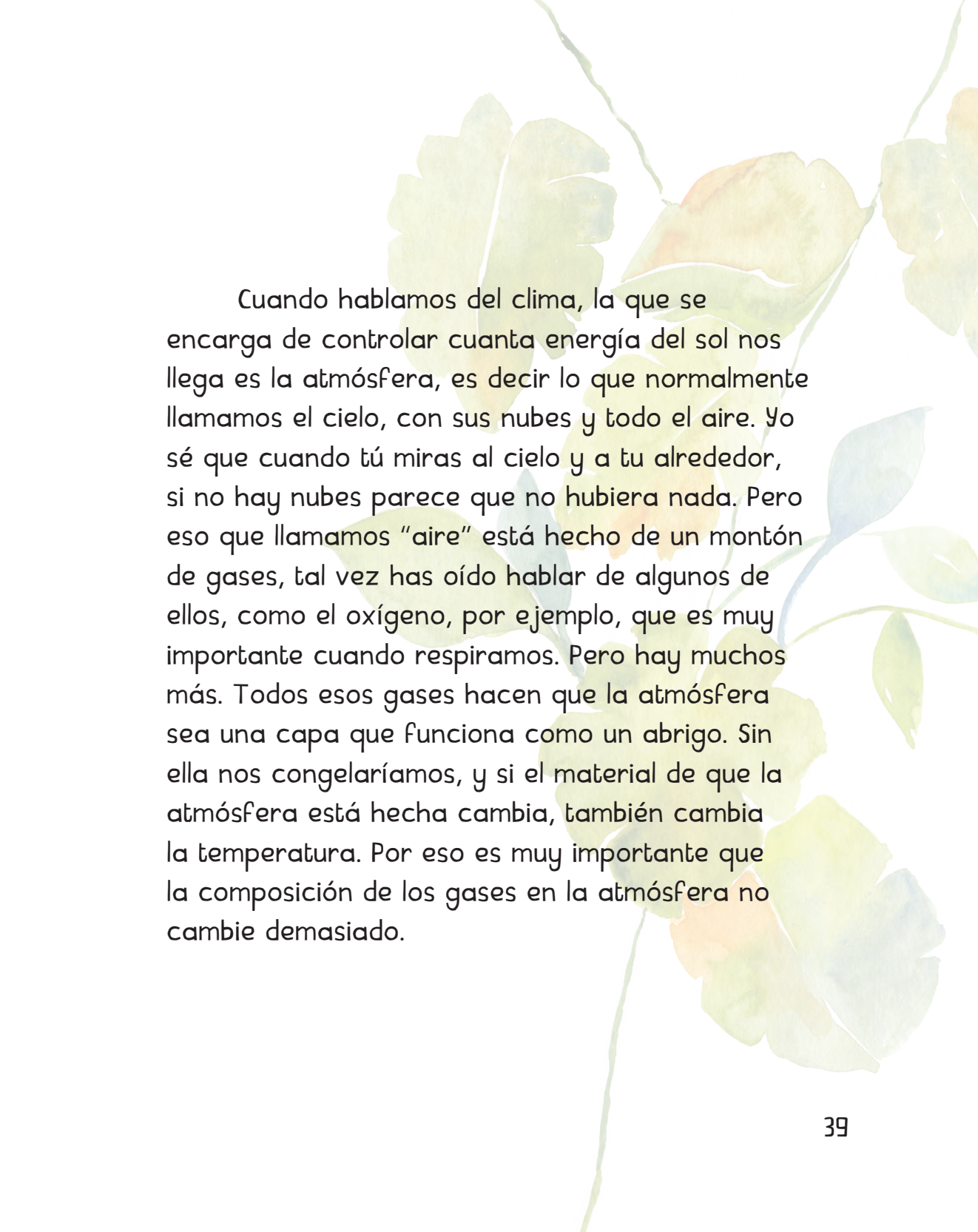
En ese momento Amarú saca algunas cosas que Aymara les preparó para que desayunaran en el camino. Reparte el desayuno entre los dos, y el abuelo y la niña disfrutan juntos de la comida preparada por la Abila. Cuando terminan e Ylla tiene muchas fuerzas entonces dice:

— Abilo, sígueme explicando, ¡por favor! — el abuelo abraza a su nieta con mucho amor y continúa explicándole.



— Mientras más energía del sol recibimos, más calor hace. Y cuando estamos descubiertos sentimos más directo el calor del sol que si estamos en la casa o a la sombra de un árbol. Con nuestra madre Tierra es igual, mientras más energía del sol nos llega, más caliente se está.





Cuando hablamos del clima, la que se encarga de controlar cuanta energía del sol nos llega es la atmósfera, es decir lo que normalmente llamamos el cielo, con sus nubes y todo el aire. Yo sé que cuando tú miras al cielo y a tu alrededor, si no hay nubes parece que no hubiera nada. Pero eso que llamamos "aire" está hecho de un montón de gases, tal vez has oído hablar de algunos de ellos, como el oxígeno, por ejemplo, que es muy importante cuando respiramos. Pero hay muchos más. Todos esos gases hacen que la atmósfera sea una capa que funciona como un abrigo. Sin ella nos congelaríamos, y si el material de que la atmósfera está hecha cambia, también cambia la temperatura. Por eso es muy importante que la composición de los gases en la atmósfera no cambie demasiado.

Pues bien, durante el proceso de desarrollo que hemos hecho los humanos en los últimos doscientos años, hemos causado cambios muy grandes en la superficie de la Tierra y a los seres vivos (que se llama biósfera). Hemos talado y quemado muchos bosques, hacemos quemas en la agricultura, sacamos petróleo de lo profundo de la Tierra y lo usamos como gasolina en los carros o como querosín en los aviones o usamos gas y carbón para generar energía.

Cada vez que hacemos algo así, mandamos muchos gases a la atmósfera. Y hemos emitido tantos que la atmósfera ha cambiado y ahora más energía del sol se queda en el sistema... Eso afecta a todas las demás partes del clima, y lo vemos muy claro en los cambios en la temperatura y los cambios en el ciclo del agua.

Como la temperatura y el agua son tan importantes para la vida, si ellos cambian, todo cambia. Y todos los animales y plantas también se ven afectados. Y plantas que son muy importantes para algunos animales, no pueden crecer donde lo hacían antes y los animales tienen que migrar para sobrevivir. Pero claro, no todos pueden. Lo que ha pasado los dos últimos años es un reflejo de ese cambio climático y tú misma te has dado cuenta de cómo ha afectado a toda nuestra comunidad.

Ahora ya no sabemos cuándo o cuánto va a llover y tendríamos que ajustar los calendarios de siembra usando conocimiento ancestral con los escenarios del clima que hacen los científicos. Pero muchas comunidades no tienen acceso a lo que hacen los científicos y eso hace las cosas aún más difíciles.

Ylla se quedó muy pensativa, como volviendo a oír todas las explicaciones de su Abilo. Estaba preocupada por la situación y agradecida de poder entender qué estaba pasando, porque para Ylla, la mejor manera de solucionar un problema es empezar por entenderlo. Amarú, que conoce bien la naturaleza reflexiva de su nieta entiende perfectamente que ella necesite tiempo y calma para pensar, comprender y generar ideas nuevas. Así que la toma de la mano y le dice que inicien el camino de regreso porque seguramente Urma y Aymara ya los están esperando para almorzar.

Y cuando Merlín, que se había enrollado al lado de Ylla y Amarú, oye la palabra “almuerzo” da un brinco y lame la cara de Ylla como diciendo:

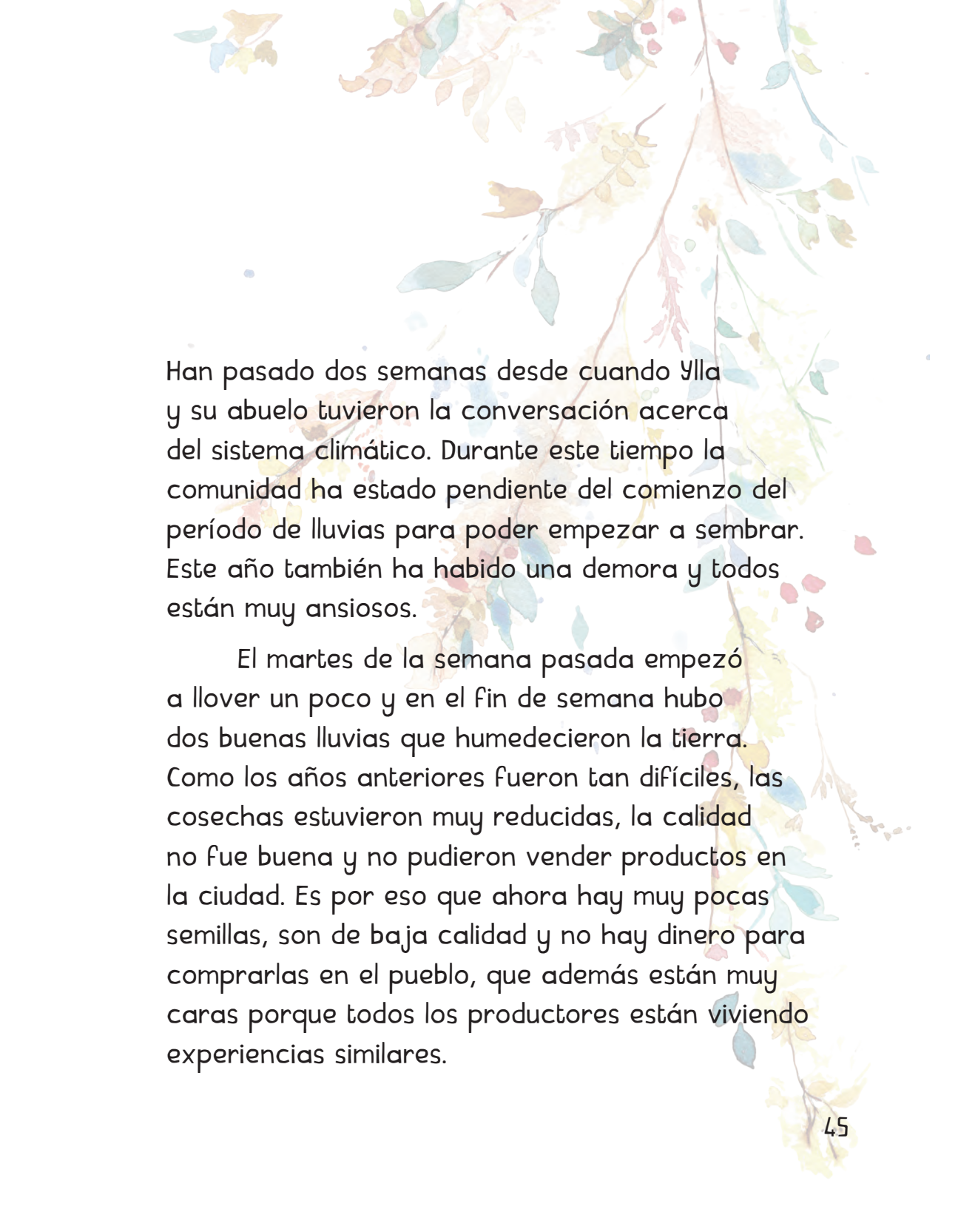
— Sí, vámonos para la casa que yo también tengo mucha hambre.



A nuestros lectores: Si quieren aprender más acerca de cambio climático, pueden consultar en la página web de Fondo Acción <https://fondoaccion.org/aprender-en-accion/>







Han pasado dos semanas desde cuando Ylla y su abuelo tuvieron la conversación acerca del sistema climático. Durante este tiempo la comunidad ha estado pendiente del comienzo del período de lluvias para poder empezar a sembrar. Este año también ha habido una demora y todos están muy ansiosos.

El martes de la semana pasada empezó a llover un poco y en el fin de semana hubo dos buenas lluvias que humedecieron la tierra. Como los años anteriores fueron tan difíciles, las cosechas estuvieron muy reducidas, la calidad no fue buena y no pudieron vender productos en la ciudad. Es por eso que ahora hay muy pocas semillas, son de baja calidad y no hay dinero para comprarlas en el pueblo, que además están muy caras porque todos los productores están viviendo experiencias similares.

Con motivo de la llegada de las primeras lluvias, Aymara ha llamado a todos los miembros de la comunidad a una reunión esta noche para discutir si empiezan a sembrar o si esperan a que haya más lluvias.

Pese a que las alacenas están casi vacías, todos llevan algo de comer para compartirlo en la reunión. Chami y Atu llevan unos encurtidos de pimentón que hicieron con lo que se cosechó el año pasado. Urma y Sami prepararon pan de ahuyama usando la receta de Aymara y Balam y su esposa Malli llevan una mermelada de frutos del bosque que recogieron siguiendo las indicaciones de Yara.

Se sientan alrededor de una fogata, Katar les da la bienvenida. Luego él inicia la reunión explicando que tienen pocas semillas y que deben ponerse de acuerdo si siembran ahora o si esperan. Los miembros de la comunidad conversan acerca de sus distintas opiniones y al final se ponen de acuerdo en que lo mejor es sembrar ahora y aprovechar que la tierra está húmeda.

A la mañana siguiente van todos a la huerta. Unos llegan muy temprano y empiezan a trabajar preparando el suelo. Otros van primero a donde los animales, les dan agua y luego los dejan pastando. Merlín se queda con Bej, Nuna y Killari para cuidar al ganado y todos los demás se van a sembrar. Al final del día se reúnen frente a la hoguera y comparten algunos alimentos para cenar juntos. Eso lo hacen durante casi dos semanas hasta que han sembrado todas las semillas. Y de ese momento en adelante tienen que esperar a que haya buenas lluvias para que las semillas germinen.



Al principio todo va muy bien. Hay lluvias frecuentes, no muy fuertes y todos se sienten más tranquilos. Los niños y niñas empiezan su año escolar y los miembros de la comunidad dividen su tiempo entre el cuidado de los cultivos, de la huerta y de los animales y se ayudan unos a otros para empezar a reparar las casas después de las inundaciones del año pasado. Los campos germinan y florecen con muchos colores, lo que promete una buena cosecha.



Pero a los dos meses deja de llover. ¡Justo cuando los primeros productos están madurando! Katar, Aymara y Amarú están revisando la huerta cuando llegan el tío Canek, Batam y Chami que vienen de los campos de maíz. Batam se ve muy preocupado y les comenta a los demás:

— Con el sol ardiente todos los días y con la falta de lluvias hay muy poca agua en el pozo y no hemos podido regar los cultivos. La tierra está muy seca y las mazorcas de maíz han dejado de crecer porque no tienen suficiente agua.

Aymara y Katar coinciden al decirle:

— Igual es aquí en la huerta. Los tomates están muy pequeños y las flores de ahuyama se secaron antes de tener los frutos. Y el agua del pozo tampoco es suficiente para la huerta ni para dar de beber a los animales y las personas.

Los días pasan y las lluvias no llegan. Los niños y las niñas dejan de ir al colegio y tratan de ayudarles a sus padres a recoger agua de pozos más lejanos. Pero en los pozos de las comunidades vecinas también hay poca agua.

Por eso a veces se dan peleas en los pozos, porque todos necesitan agua, pero hay muy poca. Los animales están cada vez más flacos porque como consecuencia de la sequía tampoco hay muchos pastos. Los miembros de la comunidad de Ylla están muy angustiados porque ya no tienen reservas y porque se dan cuenta de que la cosecha, si no se pierde, va a ser muy mala.

Los vecinos vuelven a reunirse varias veces y luego de mucho discutir, resuelven que, pese a que quisieran quedarse, van a tener que irse porque no hay suficientes alimentos para sobrevivir. La comunidad encarga a Katar, el papá de Ylla, y al agricultor Balam de vender las tierras y las herramientas para que tengan algo de dinero, mientras van de camino a un lugar en el que puedan encontrar mejores condiciones. Es una decisión muy difícil.

Ylla está muy asustada. Por primera vez en su vida tiene hambre y ve como sus hermanos y amigos tampoco tienen suficiente para comer y nota a los animales flacos y lánguidos. Ni siquiera Merlín quiere jugar, se la pasa tirado en el piso.



A ella le parece muy injusto que su comunidad tenga que pasar por tantas dificultades por un problema que han causado otros, en lugares muy distantes y hace

muchos años. Los que quemaron los bosques o los que consumen un montón de energía para producir cosas innecesarias, o los que se la pasan en un avión de país en país. En realidad, le enoja mucho que las consecuencias del cambio climático no sean solamente para quienes lo causan, sino para todo el mundo. ¡Y para los animales y las plantas! Y sobre todo que sean más duras para quienes solo han causado una parte muy pequeña del problema.

Luego de varios intentos por vender la tierra, un domingo por la noche vuelven Balam y Katar y le cuentan a la comunidad acerca de la venta de la cosecha y los terrenos. En realidad, les fue muy mal. La tierra la compró una gran empresa de otro país.



Ellos van a hacer unas casas de recreo en sus tierras y para eso van a traer agua por unos canales que ellos mismos van a construir. Piensan demoler todas las casas del pueblo porque no creen que les gusten a los turistas. Y como la tierra está ahora tan seca, la empresa les pagó un precio mucho más bajo de lo que ellos esperaban. ¡Y que conste que fue la mejor oferta que recibieron! Los terrenos están vendidos y toda la comunidad tiene que irse antes de que termine la próxima semana.

Es un momento muy duro para los miembros de la comunidad y se quedan un largo rato en silencio. Ylla busca refugio en los brazos de Urma, su mamá, quien también tiene cargados a Nuna y a Bej. Ylla nunca había visto al Abilo tan callado y Abila tiene lágrimas en los ojos.

En ese momento Ylla decide que va a dedicar el tiempo que le queda antes de irse a completar su colección de semillas para llevarlas con ella. Primero revisa bien cuáles son las semillas en su bolsa. Hasta ahora ha recolectado semillas de tomate, ahuyama, calabacín, yerbabuena, tomillo, zanahoria, anís, caléndula y de todas las demás plantas de la huerta. Por supuesto también tiene semillas de todos los tipos de maíz que consumen en su comunidad. ¡Pero le faltan las de los árboles que dan sombra y las de los guaduales!

Las semanas siguientes Ylla se levanta muy temprano y sale para el bosque a completar su colección. Killari y Merlín van con ella porque quieren ayudarla. Entre los tres recogen semillas de guamo, de sietecueros, de arrayán, de alisos y de chicalás. Y un día, recogen los rebrotes de la guada para prepararlos para el viaje siguiendo las enseñanzas del abilo.





Luego de un par de meses de incertidumbre y angustia llega el día de iniciar el viaje. Las últimas familias que han quedado ya terminaron de empacar sus equipajes. Pero no pueden llevárselo todo porque no hay cómo cargarlo, así que tienen que dejar cosas muy queridas en sus casas. Una mañana se reúnen en el centro del pueblo bajo el enorme arrayán que siempre les ha dado sombra y hacen una pequeña ceremonia para despedirse de sus tierras. Al terminar, todos juntos y en silencio recogen lo poco que pudieron empacar y arrancan el camino a pie. Cuando llegan a lo alto de la loma Ylla, que va de mano de Abilo y Abila, se devuelve para mirar por última vez su paisaje. Aymara le dice:

— Guarda todos los buenos recuerdos de tu tierra en tu corazón. ¡Ellos siempre te darán fuerza!

Aún cuando salen juntos, no todos van al mismo lugar. A los quince días de haberse ido, Atu y Chami les informan que han decidido irse para la ciudad a donde unos parientes que viven allá.



No están muy seguros de cómo sea la vida allá,
pero se sienten muy viejos para hacer un viaje sin
destino.

Un mes después, y luego de muchas
peripecias, Balam y su esposa Eluney les avisan
han decidido probar suerte en unas fincas
grandes que hay del otro lado del río. Él va a
tratar de conseguir trabajo como jornalero y ella
como empleada doméstica. No son sus oficios,
pero ellos sienten que de ese modo pueden
encontrar algo de seguridad. Y así algunos de los
miembros de la comunidad se van quedando por el
camino.

Ylla ve a sus papás y abuelos despedirse una y otra vez de familiares y amigos. Ve la tristeza y la incertidumbre en sus caras y se aferra con mucha fuerza a ellos porque le da miedo de que se separen.

Con el tiempo también llegan personas nuevas. Vienen de otros pueblos, de otras montañas y valles, traen otros trajes y hablan diferente, pero todos llegan por el mismo motivo. El clima se ha vuelto loco, los períodos de lluvias y sequías han cambiado, las semillas que habían utilizado por generaciones ya no germinan en las nuevas condiciones climáticas. Han perdido sus tierras o las han tenido que vender muy baratas y están, como la familia de Ylla, en la búsqueda de un territorio donde puedan quedarse.

En ese tiempo Ylla conoce a Gerardo, a Roberto y a Mirta, los hijos de Doña María y Don Pablo. A Ylla los nombres le parecen algo raros, pero no importa, porque a fin de cuentas están todos en la misma situación. Así que comparten las largas caminatas, los abrigos y cobijas que traen para arroparse en la noche.

Durante esos meses acampan al lado del camino. Algunas veces encuentran personas amables que comparten algo de sus cosechas con los migrantes. En una ocasión se pudieron quedar toda una semana en la iglesia de un pueblo donde los acogieron con cariño. Ylla pudo darse un buen baño, pero tuvo que compartir el agua con sus hermanos porque en ese pueblo también había sequía. Pero otras veces los locales los reciben con recelo. Incluso un par de veces han tenido que caminar buena parte de la noche porque los que vivían allí tienen miedo de que se queden y los echan antes de que puedan hacer sus tiendas de dormir.



Al cabo de un tiempo muy largo — Ylla ya ha perdido la cuenta de las semanas y los meses — llegaron a un territorio alto en la montaña, en un lugar donde había pocas casas. La gente del lugar los recibió bien. Los líderes de ese pueblo eran Mima y Ernesto, una pareja bastante mayor que tiene 5 hijos, 17 nietos y 3 bisnietos y casi todos viven en la montaña.

Mima y Ernesto y Abilo y Abila se hacen amigos desde el primer momento. Salen juntos a dar largos paseos al atardecer. Ylla y Merlín los acompañan algunas veces. Mima y Ernesto están muy preocupados porque aquí también el clima ha



cambiado mucho. Ellos han tomado nota y se han dado cuenta de que la temperatura promedio es más alta y también han documentado los cambios en las épocas de lluvias y sequías. Pero, aunque han aprendido cómo está cambiando el clima en su territorio, no tienen ningún cultivo que se ajuste a las nuevas condiciones.

Abilo y Abila comparan los datos de Ernesto y Mima con el calendario de siembras y reconocen que los patrones del clima nuevos para ellos se parecen mucho a los que había en su territorio. Por eso Ernesto, Mima, Abilo y Abila deciden hacer una reunión con ambas comunidades.



Cuando empieza la reunión, Ylla está muy ansiosa, porque desde que empezaron su proceso de migración Abilo y Abila habían estado muy callados. Ernesto y Abila les explican a todos lo que han observado. Si bien es cierto que los patrones de clima son nuevos para la comunidad de Ernesto y Mima, Abilo y Abila tienen la experiencia y los conocimientos para cultivar la tierra con esos patrones de lluvia y temperatura. Todos se alegran mucho con las noticias.

— Sin embargo, — dice Abilo con la cabeza baja — no tenemos semillas y por lo tanto no podemos cultivar.

En ese momento Ylla da un salto de alegría y sale corriendo. Vuelve al momento llevando en alto su bolsa que está llena con las semillas de su tierra:



— Abilo, ¡sí tenemos semillas, mira! No son muchas, pero tengo un montón de las hierbas medicinales, de los distintos tipos de maíz y de muchos árboles de nuestra tierra. ¡Podemos cultivarlas y sacar semillas nuevas para poder hacer siembras para todos!

Todos dan un grito de alegría y Urma le dice a Katar:

— ¿Ahora entiendes porque debía llamarse Ylla verdad? Su nombre significa “la que trae ventura y es digna de confianza”.



DON KURKA

Escritor

Me llamo Don Kurka y soy pintor y fotógrafo estadounidense, con una carrera de más de cincuenta años. Soy profesor emérito y ex director de la Escuela de Arte Knoxville de la Universidad de Tennessee. También fui director de Bellas Artes en la Universidad de Long Island.

He expuesto mis obras tanto en Estados Unidos como en otros países, en exposiciones individuales y colectivas de museos y galerías, y he sido artista invitado en varias escuelas de arte nacionales e internacionales. Cuento con un PhD (NYU), un MFA (The School of the Art Institute of Chicago) y un BFA (Universidad de Syracuse).

He sido un gran amante de la naturaleza y un permanente caminante de bosques, valles y montañas. Uno de mis intereses más constantes es el del cambio climático y sus consecuencias para todos, humanos y no humanos.

CARMENZA ROBLEDO ABAD

Escritora

Soy colombiana y suiza, y llevo más de veinticinco años haciendo investigación y proyectos de desarrollo relacionados con el cambio climático y los recursos naturales.

He trabajado con científicos, con tomadores de decisiones, con campesinos y campesinas, con jóvenes, niños y niñas, con representantes del sector privado y de la sociedad civil, con personas de muchas generaciones y en más de cincuenta países en los cinco continentes.

Mantengo la esperanza de que las personas hagamos lo que se necesita para detener esta crisis ambiental que hemos causado nosotros mismos.

BEATRIZ EUGENIA VALLEJO

Ilustradora

Mi nombre es Beatriz Eugenia Vallejo. Soy periodista, con una Maestría en Ciencia Política y Relaciones Internacionales y un Doctorado en Estudios Políticos.

He trabajado por muchos años como profesora universitaria, investigadora y consultora en temas de Derechos Humanos y Justicia Transicional.

Al mismo tiempo, soy escritora e ilustradora de cuentos infantiles. Creo libros de pura literatura, pero también escribo e ilustro historias sobre el cuidado del medio ambiente y para niños en situación de conflicto armado a través de mi editorial, Ápite Libros | www.apite.org

MARÍA ALEJANDRA SÁENZ

Diseñadora

Soy María Alejandra Sáenz, arquitecta y curadora de arte, con una Maestría en Práctica Curatorial (School of Visual Arts).

He trabajado en universidades, museos y ferias de arte y he curado exposiciones con artistas contemporáneos interesados en temas ambientales y cambio climático.

También he editado publicaciones de arte y arquitectura, y recientemente me sumé al equipo de Ápite Libros diseñando sus libros infantiles.

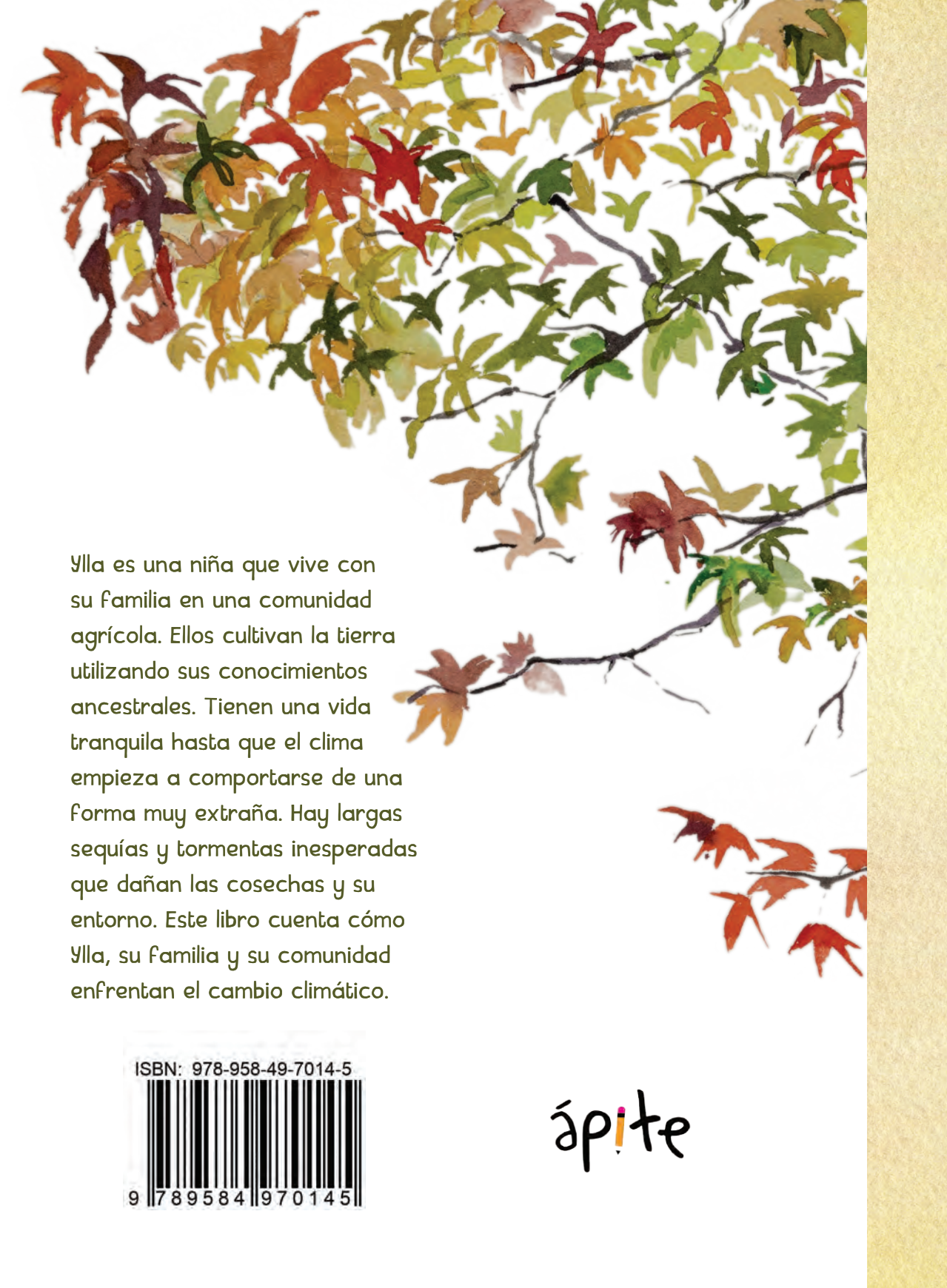
¡Todos los días aprendo algo nuevo sobre cómo cuidar la naturaleza y los animales que me rodean!

Las Semillas de Ylla
se imprimió en el mes
de septiembre de 2022 en
La Imprenta Editoriales S.A.,
Bogotá, Colombia.









Ylla es una niña que vive con su familia en una comunidad agrícola. Ellos cultivan la tierra utilizando sus conocimientos ancestrales. Tienen una vida tranquila hasta que el clima empieza a comportarse de una forma muy extraña. Hay largas sequías y tormentas inesperadas que dañan las cosechas y su entorno. Este libro cuenta cómo Ylla, su familia y su comunidad enfrentan el cambio climático.

ISBN: 978-958-49-7014-5



áp!te